



www.l-mac.org

Sandra Gamarra

(Lima, 1972)

«Autocensura», 2011, acrílico
sobre papel, 160 x 200 cm.

Por **Josefina de la Maza**
Investigadora CIAH, Universidad Mayor

Sandra Gamarra es una artista peruana que desde hace varios años vive en Madrid. Su obra, siempre en diálogo con Latinoamérica y su Perú natal, se ha caracterizado por una actitud crítica, y visiblemente coherente a lo largo de su producción, tanto al sistema del arte y a sus modos y medios de representación, como al estatus de la imagen en el arte y la cultura visual contemporánea. Si bien la obra de Gamarra es versátil y hace uso de diversos lenguajes para exponer y problematizar los temas que trabaja —que van desde las prácticas del colonialismo a las museales—, sus obras se constituyen a partir de un claro lugar de enunciación: la pintura.

«Autocensura» es una obra que, si bien apela a la tradición de la pintura, se desmarca de sus manifestaciones más tradicionales. Esta pieza del 2011 es un gran mosaico compuesto por veintiocho páginas intervenidas del periódico español «El País». La intervención de Gamarra busca ocultar las fotografías que acompañan las noticias de conflictos militares y hechos de violencia en Europa y diversas partes del mundo —no es menor, al respecto, que la artista haya privilegiado en su selección la sección de “internacionales”. Observamos, entonces, los textos que informan las noticias, pero no sus imágenes. Es la tarea del lector o del espectador proyectar visualmente las noticias presentadas

en el diario. Ante la cantidad de imágenes que circulan por diversas vías en el mundo de hoy, el repertorio con el que contamos es inmenso. Es esa misma inmensidad, sin embargo, la que reduce esos repertorios a tipologías, a lugares comunes, provocando una pérdida de sentido que socava la sensibilidad y empatía —los primeros vehículos para la acción— que debiera generar la tragedia y el horror causados por las guerras, las violaciones a los derechos humanos, las masacres y las migraciones forzadas. Al ocultar la imagen, Gamarra la pone en evidencia y nos obliga a revisar el espacio en blanco marcado por la artista.

El de Gamarra no es, en todo caso, cualquier espacio en blanco. Lo que la artista pinta con acrílico y retoca con grafito son telas blancas. La tela blanca alude a la historia de la pintura occidental. El cuadrado o rectángulo blanco ocupa un lugar clave como el soporte físico que permite imaginar la pintura como una “ventana abierta a la historia”, según las palabras escritas por Leon Battista Alberti en su seminal libro del Renacimiento italiano, «De pictura» (1936). Al mismo tiempo, las telas de Gamarra parecen ser velos. Y la referencia al velo vincula a la pintura con una historia paralela, pero que se encuentra igualmente enmarcada en la historia de la representación, a través de los *acheiropoietos* o imágenes no realizadas manualmente. La más conocida y venerada de estas imágenes es el «Velo de Verónica», una reliquia del Cristianismo que representaría la verdadera imagen —o el *vera icon*— de Cristo.

A través de un gesto pictórico sencillo, pero conceptualmente significativo, Gamarra vincula la imagen de prensa, la historia de la pintura y la tradición en la que se inscribe el «Velo de Verónica». Realizadas sobre el periódico, un soporte que tiene escaso valor material después de su uso, las telas-velos de Gamarra llaman la atención sobre un aspecto no menor. Éste tiene que ver con la operación que la artista despliega a través de su obra: el velo, en este caso, en vez de hacer aparecer un cuerpo, lo hace desaparecer. Los cuerpos que desaparecen en la obra son los que históricamente han sido invisibilizados por la pobreza y la guerra. Al cubrir aquellas imágenes de prensa, Gamarra les devuelve la dignidad a los protagonistas de esas fotografías. La “autocensura” de la artista es, más bien, una renuncia a la libertad personal de ver indiscriminadamente, de ver —sin observar—, lo que sucede a diario a nuestro alrededor. 